

## 1. ¿POR QUÉ HABLABA JESÚS EN PARÁBOLAS?

**Introducción.** Bienvenidos a este nuevo curso de Escuelillas de Vida. El hilo conductor de este curso serán las Parábolas de Jesús. La utilización del lenguaje narrativo es una de las formas más significativas para anunciar el Evangelio. Allí donde no se puede teorizar, hay que narrar y el lenguaje narrativo es una de las formas más significativas de anunciar la salvación de Dios. La parábola, como lenguaje simbólico, no es solo descriptiva, sino que implica al receptor y le interpela y cuestiona. Jesús predicaba utilizando el recurso de las parábolas a través de experiencias propias de las que extraía una enseñanza que era aplicables a los que escuchaban. Jesús siempre partía de la realidad, observaba cuidadosamente la naturaleza y los acontecimientos más ordinarios de la vida diaria. Por eso Jesús explicaba su mensaje con estas comparaciones. Las parábolas son el corazón de su predicación y es necesario conocerlas para comprender la metodología de la salvación. Jesús eligió hablar en parábolas, es decir, breves narraciones de fácil comprensión cuya finalidad era aproximar y provocar una experiencia del Reino. Jesús no trataba temas, favorecía experiencias. Cada parábola tiene un mensaje específico: es una parte del mensaje global que Jesucristo trajo al mundo.

**Lo que Dios nos dice.** *«Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado» (Mc 4,33-34).*

Jesús pretendía revelar sus misterios y enseñar el camino para experimentar la salvación, transmitiendo un nuevo modo de vivir la relación con Dios. El Señor nos quiere invitar en todas las parábolas, de diversas maneras, a introducirnos en la experiencia del reino de Dios, que es Él mismo. Para que todos le entendiesen necesitaba utilizar comparaciones simples, lo que no impedía que más tarde se las explicase más detenidamente y con más detalle a los Apóstoles. Al contrario de lo que pensamos muchas veces, no son ni fábulas, ni cuentos infantiles; están planteadas para ser de fácil comprensión. Se basan en hechos u observaciones creíbles de la naturaleza y de la vida cotidiana con detalles concretos que ayudan a imaginar la escena y a identificarse con ella. Se requiere cierta fe en Jesús, sino entenderemos lo obvio, pero no lo evangélico. Puede resultarnos complejo entender estas breves narraciones debido al desfase temporal, vital y cultural. A menudo las parábolas pueden parecer desconcertantes, incorporan sorpresas y contrastes que rompen la normalidad y llevan a concepciones nuevas de lo religioso que pueden resultar hasta escandalosas para sus oyentes, ahí está la novedad del mensaje de Jesús. Mediante el ejemplo, Jesús, acerca al pensamiento de aquellos a los que se dirige una realidad que hasta entonces estaba fuera de su alcance. Las parábolas de Jesús tienen el efecto de sacudirnos para ayudarnos a salir de nuestras propias preocupaciones. Jesús usaba el lenguaje simbólico porque es comprensible por todas las culturas, personas, ricos o pobres. Cuando afirmaba que *«él es la puerta y nosotros las ovejas: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos» (Jn 10,9)*, no se puede tomar de manera literal ontológica, sino simbólica, para describir su relación con nosotros. Es muy interesante el lenguaje de los hechos, de la observación de la realidad. Es un lenguaje de Dios tan fuerte como la Escritura o más. Al relatarlo con la perspectiva del tiempo, lo comprendemos mejor. El acto de narración permite tejer las tramas dispersas y descubrir su significado. El relato mismo deviene un proceso de revelación. Las parábolas de Jesús son el género literario y de predicación que envuelve a los oyentes y les invita a tomar una posición de una manera menos agresiva que el lenguaje directo. Son relatos, historias escuetas, claras, sencillas, y su finalidad es transmitir una enseñanza del modo más comprensible y fácil de recordar. Podemos examinarnos a la luz de la parábola del sembrador (Mt 13,3-23). Conviene ver si mi tierra está preparada para aceptar la Palabra. El amor de Cristo no puede cohabitar con otro amor; o Él o yo. No puedo ser su discípulo si no hay este intercambio de amores.

**Como podemos vivirlo.** Las parábolas muestran un Dios desconcertante que nos asombra. Una serie de parábolas sugieren el reinado de Dios como una presencia escondida y fecunda, operante y activa a pesar de tantas evidencias históricas que la contradicen. Otras parábolas vienen a desenmascarar falsas seguridades que nos incapacitan para acoger el reinado de Dios: las riquezas, los privilegios, el poder. Una tercera serie de parábolas trata de la alegría de Dios por encontrarse con los perdidos, pobres o pecadores. Otras denuncian que los verdaderos pecadores son los que se creen justos y se cierran a un Dios que actúa con misericordia. En todas destaca la pequeñez de los comienzos; y el crecimiento progresivo de este Reino; su fuerza regeneradora para los llamados por Dios a la salvación, que alcanzarán si corresponden a esa vocación.